

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Estrategias posibles para revertir el “plano inclinado” en y desde la Historiografía.

Cecilia Rugna.

Cita:

Cecilia Rugna (2013). *Estrategias posibles para revertir el “plano inclinado” en y desde la Historiografía. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1086>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática:

Título de la Mesa Temática: Género y educación

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Coudannes, Mariela; López, Celia.

TÍTULO DE LA PONENCIA

Estrategias posibles para revertir el “plano inclinado” en y desde la Historiografía.

Apellido y Nombre del/a autor/a: Rugna, Cecilia

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Litoral

Correo electrónico: cecilia_rugna@hotmail.com

Estrategias posibles para revertir el “plano inclinado” en y desde la Historiografía

I. Introducción:

La propuesta que sustenta esta ponencia es indagar en las características de la Historiografía en que hemos sido educadxs pero también en aquella que podríamos producir y enseñar desde la perspectiva crítica que los feminismos aportan. ¿Qué es un plano inclinado? Según Margarita Pisano “las mujeres tenemos una relación de dependencia muy profunda con el sistema, estamos colonizadas en él. La situación de subordinación que vivimos en el patriarcado (...) nos impide percibir nuestro grado de dependencia, pareciera que nos relacionamos con el mundo desde un plano inclinado donde nosotras estamos siempre en la parte inferior, mirando hacia arriba. Para hacernos visibles necesitamos crear espacios que nos permitan dialogar horizontalmente con el sistema”¹.

El Patriarcado es un concepto ampliamente difundido y utilizado desde el feminismo ya que se torna un elemento tan fundamental como, por ejemplo, el de modo de producción o capitalismo para el marxismo. El Patriarcado, en lenguaje de Pisano es un sistema. El Patriarcado es una totalidad, un imaginario colectivo que estructura dos modos únicos de ser y estar en el mundo, primero y arriba los varones; segundo y abajo, las mujeres. Las menciones a arriba y abajo, primero y segundo, no son arbitrarias en este sistema, implican asimetrías, dominación.

Pero la posición en y frente al sistema patriarcal necesitamos delimitarlo aquí a su relación con la Historiografía. Sobre este desbalance de condiciones y de posibilidades de enunciarse, sobre el plano inclinado en la Historiografía ya han escrito muchas. En lo que respecta a la “percepción” y crítica del plano inclinado en la Historiografía se reconocen como “pioneras” –en las décadas del 60 y 70 del siglo XX– a la inglesa Joan Scott y las francesas, Michelle Perrot y Françoise Thébaud, entre otras.

Para este trabajo, se rescatarán voces latinoamericanas que enuncian los cambios y continuidades del plano inclinado en la Historiografía. La búsqueda de la clave de una historia feminista de Luz Marina Cruz, por ejemplo. Y, en lo que respecta al caso argentino, Dora Barrancos se ocupa de realizar un estado de la cuestión sobre la relación historiografía y género en Argentina, las dificultades para hacerla y cuáles son los temas sobre los que se ha incursionado. Con ello construye una brújula e ilumina los caminos por recorrer.

¹ Pisano, Margarita. *Un cierto desparpajo*. Chile, Sandra Lidid editora, 1996.

Estas marcaciones, esta necesidad de construir historiografía feminista representa las tensiones al seno del campo científico. No son nuevos los debates historiográficos en los cuales se discute sobre lo que debe investigarse, enseñarse, sobre lo que se erige en mayor o menor desde la diversidad de perspectivas. Si consideráramos el campo historiográfico en el sentido dado por Bourdieu, veríamos cómo esta hegemonía y las periféricas de la misma revelan menores disposiciones de capitales específicos de dicho campo. Las que presuponen menos capitales podrían ser tildadas –entre otros- de los calificativos de menores, no universales, no científicos, subjetivistas, etc.

Lo que las otras Historiografías posibles traen para discutir iluminan los límites y las ausencias presentes en las historiografías hegemónicas. Michelle Perrot explica: “quisiera decir unas palabras sobre mi experiencia, porque en ciertos aspectos resulta significativa tanto del pasaje del silencio a la palabra como del cambio de una mirada que, justamente, construye la historia o al menos hace emerger nuevos objetos en ese relato que es la historia, relación constantemente renovada entre el pasado y el presente”². ¿Cómo emergen esas muestras de lo ausente?, justamente del diálogo inagotable entre pasado y presente.

En esta ponencia analizaremos cómo se da concretamente, cómo se expresa el plano inclinado al cual hace referencia Margarita Pisano. Lo ceñiremos en este estudio a lo que respecta al conocimiento historiográfico. Pensaremos estrategias para revertir ese plano inclinado, esto es, que haya o tenga lugar la Historiografía feminista desde la certeza que mirando lo realizado podremos construir el diagnóstico para entender por qué las mujeres están invisibilizadas en el discurso historiográfico. Al mismo tiempo, reconocemos los intentos por su visibilización en ejercicios disímiles. Necesitamos tomar nota de qué contenido posee cada uno si podemos distinguir entre dos tipos de historia: la contributiva y la crítica, como afirma Cruz recuperando a otras autoras. Más adelante perfilaremos qué supone cada una de éstas y por qué nos decidimos por la “vía” crítica.

II. -Plano inclinado en la Historiografía

Margarita Pisano relata que las mujeres van a la universidad a buscar *el* conocimiento y entonces advierte... ¿pero qué tipo de conocimiento se encuentra en las

² Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2003.

universidades? Lo que la autora señala es este deseo de algunas mujeres de poder encontrar en el estudio una forma de estar a la altura de los varones, de homologarse a ellos y a los saberes que éstos “traen en las alforjas” (que, parecieran ser más relacionados con lo público que el de las mujeres).

Sin embargo, como sostienen Margarita Pisano y Urania Ungo la práctica educativa no trae sólo liberación, transformación sino que, al decir de Bourdieu y Passeron, hay mucho en ella de la reproducción del habitus (la semilla del orden social). Esto es, ¿qué aprenderán las mujeres que asisten a la universidad? ¿Qué aprenderán del curriculum arbitrario que está en las universidades? Bourdieu dice “todo curriculum es arbitrario” lo que podría traducirse como que el curriculum existente es éste pero podría ser otro. La pregunta es, ¿por qué es éste? ¿Cómo pensarían Bourdieu y Passeron la reproducción del habitus en lo tocante al Patriarcado?

Un caso de la dialéctica reproducción-transformación puede interpretarse en las trazas autobiográficas que la historiadora francesa Michelle Perrot registra en su historia de las mujeres. Nos cuenta la autora: “La historia de las mujeres no estuvo entre mis primeros intereses; por otra parte, tampoco estuvieron las mujeres. **En mi adolescencia lo que quería era acceder al mundo de los hombres, del saber, del trabajo y la profesión (...)** En la universidad de posguerra, la Sorbona de los años cincuenta, los profesores eran todos hombres. Pero las alumnas eran cada vez más numerosas, aún cuando muchas veces la abandonarían en el camino (...)”³

En este relato toma distancia de los caminos aprendidos, realizando las interrogaciones sobre lo que le han enseñado. Se trasluce aquí cómo los intereses académicos se heredan, se aprenden, se imitan, se insertan en la genealogía que nos enseñan. Dialogando con ello se explica mejor la fuerte relación entre conocimiento y varones; así como diversas situaciones en las que se privilegia el saber de los varones, Perrot reconoce no todas las mujeres que entraban a la universidad terminaban su carrera. ¿Por qué abandonaban esas mujeres?

Asimismo, si pudiéramos establecer de forma esquemática la relación mujeres-educación podríamos evaluar cómo en repetidas situaciones históricas las mujeres han sido menos privilegiadas para estudiar, para conocer, han sido castigadas por instruirse. La universidad francesa de los años 50 era la del saber, la de los varones. Sin embargo, se ignoraba la historia de las mujeres y, entre los objetos de estudio de investigación, en

³ Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Ídem. Las negritas son nuestras.

las preocupaciones intelectuales no estaban las mujeres... Continúa Perrot: “lo económico y lo social dominaban ese período austero de la Reconstrucción, y ocupaban el horizonte de la sociedad tanto como el de la Historia. Hablábamos de comunismo, marxismo, existencialismo. **La clase obrera nos parecía la llave de nuestro destino y del destino del mundo, (...) símbolo de todas las opresiones, víctima gloriosa de una injusticia intolerable.** Escribir la historia de la clase obrera era una manera de unirse a ella. En la Sorbona, Ernest Labrousse- el otro ‘grande’, junto con Fernand Braudel- desarrollaba esta historia. Bajo su dirección, hice una tesis sobre los ‘obreros en huelga’, en la que las mujeres ocupaban un solo capítulo. Al revés del motín del pan, la huelga, al menos en el siglo XIX, es un acto viril. Esta asimetría me impresionó, así como la burla de la que eran objeto las mujeres. Sin embargo, no me detuve mucho tiempo en este asunto: me afectaban mucho más los problemas de los trabajadores menos calificados o los extranjeros. La xenofobia más que el sexismo obrero”.⁴

Estas mismas circunstancias tienen lugar en mi experiencia autobiográfica de investigadora. En mi tesina de Licenciatura en Historia denominada “Contar la militancia: autobiografías y biografías de militantes anarquistas. Argentina, 1910-1955”⁵ la militancia anarquista fue abordada como colectivo de transformación, parte del movimiento obrero. Sin embargo, la trayectoria particular que había tenido la anarquista Juana Rouco Buena no había requerido mayor atención en mi análisis. ¿Por qué –en el repertorio biográfico- es la única que menciona lo familiar (la maternidad, el abandono de su compañero, etc.) con tanta recurrencia en su autobiografía? ¿Por qué se decide a escribir un periódico para mujeres? ¿Por qué se abandona ese proyecto? ¿Cómo los anarquistas varones concebían a la prostitución y a la violencia que sus pares ejercían con sus compañeras?

Evidentemente, *el* conocimiento de la universidad es inherente a la dialéctica reproducción-transformación. Explica la socióloga feminista chilena Julieta Kirkwood: “Hemos elegido mirar el nudo del conocimiento con la perspectiva de Foucault. Él afirma que hablar del conocimiento desde la marginalidad es hablar simultáneamente de una voluntad de saber, de un querer-saber. A este querer-saber lo contraponen a la violencia de las ideas admitidas, del ‘partido tomado’ que se apropia de la verdad y que desplaza a su contrario al ‘error’, dejándolo allí instalado (‘violencia idealista’, la llamó

⁴ Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Ídem.

⁵ Tesina de grado de Licenciatura en Historia. Dirección: Prof. Darío Macor. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

Sartre). Hay, entonces, una necesidad de elaborar o recuperar el saber para sí, desde el feminismo. El querer-saber surge cuando se constata la no correspondencia entre los 'valores' postulados por el sistema y las experiencias concretas reales humanas. Para las mujeres, como decíamos, los valores de igualdad, fraternidad, democracia, son 'vistos' como 'desigualdad', 'opresión' y 'discriminación'. El querer saber se parece a la rebeldía. Obviamente, esto no lo sabemos de inmediato. Hay un largo, dificultoso camino antes de reconocerlo en la propia conciencia. Fundamentalmente porque el saber oficial transmitido adopta siempre una apariencia 'buena', 'positiva'; pero en la realidad de las cosas este saber funciona de acuerdo a todo un juego de represión y exclusión: exclusión de aquéllos que no tienen derecho a saber. Y cuando estos últimos desde el mundo privado, desde el trabajo, desde la necesidad, acceden al saber, lo hacen por la vía del conformismo. Por un puro 'conformismo político', se acepta saber sólo un determinado número de cosas y no otras"⁶.

La experiencia universitaria de las mujeres está atravesada por la condición/situación sexo-genérica de mujeres. ¿Con qué aprendizajes –conscientes o no –de tipo colectivo- llegamos las mujeres a la universidad? Así como el concepto de socialización política es clave para mostrar las causas de la participación diferenciada de mujeres y varones en política (lo cual no presupone que estas condiciones no puedan transformarse), deberíamos considerar qué del handicap está "ahí" jugando fuertemente y se revelará y fundirá en la trayectoria en la universidad.

En el siguiente relato Margarita Pisano menciona qué cuestiones son enseñadas-aprendidas de acuerdo a la significación socio-histórica-cultural por las mujeres en cuanto tales. Si bien la cita corresponde a mujeres de sectores populares de Chile es interesante pensar qué se puede inferir de ello *también* para las mujeres universitarias, en tanto solidarias de la exclusión de lo público, del relato de la Historia: "las mujeres no tienen un sentido de lo público. Descubrí con las viejas populares la 'inexistente' dimensión política e histórica de las mujeres. Yo empecé a decirles que vivíamos en un espacio-tiempo, ellas empezaban y terminaban con la abuela y sus nietos. Todo lo demás era un problema de hombres: cómo se dirigía el país, cómo era el mundo, todo era una nebulosa a la que no querían ni meterse porque les parecía una 'lata'. Lo que les interesaba era la 'copuchita', el manejo maligno del poder, del pequeño poder dentro de la familia y ejercerlo para que no las echaran a un lado y las mandaran a un 'reducidor

⁶ Kirkwood, Julieta. "Feministas y Políticas", en: *Nueva sociedad* N° 78 Caracas Venezuela 1985.

de gente', a un asilo. Y las mujeres, ya sean de Vitacura⁷ o de la población, mientras su población esté bien, lo demás no importa. No tienen un concepto de espacio tiempo con su devenir, porque el mundo privado mujeril es amar sin tiempo: 'yo seré eterna para ellos, seré la madre hasta que me muera'”⁸.

III. Identificar los lugares del plano inclinado de la Historiografía enseñada-aprendida:

Planteamientos académicos que hacen mención a la complejidad y a análisis más sofisticados menosprecian –desde su no consideración y desde la explicitación de estudios feministas como estudios menores- el abordaje de una historia sexuada. Aprendemos contra nosotras mismas –y contra otros colectivos- cuando indagamos en problemáticas heredadas de otros, nos inscribimos en una genealogía explicativa que niega en su acto afirmativo –subsumir a la universalidad/un todo- otras formas de ser y estar en el mundo; cuando reproducimos ciertas versiones canónicas en el campo historiográfico (y también de las Ciencias Sociales en general) sin intentar antes indagar en las exclusiones subyacentes de esos discursos.

Nuestra posición de inferioridad, de mirar desde abajo se cruza con la maravillosa frase de Pisano: “La actitud de quien va a conquistar el mundo y la actitud de quien espera son dos historias marcadas profundamente”⁹ se revela un parteaguas. ¿Qué Historiografía...? Nuestra situación es provista de imágenes corporales: forzar nuestra nuca para mirar arriba por el hecho de estar descendidas.

Una provocación a los discursos aprendidos es Ximena Bedregal afirmando “como mujer, no tengo patria”... “Primero, que como mujer –y todas como mujeres- no he ni hemos sido las productoras ni de los conceptos, ni de las realidades, ni de las construcciones concretas de lo que se llaman patrias, apenas reproductoras. En la lógica fundante de estas arbitrarias divisiones político geográficas y en la producción de sus realidades, hemos sido la otredad por excelencia. Los países de nuestro continente (y de todos los continentes) se fundaron con base en las necesidades, intereses, proyecciones, participación y diseño de los varones, en nuestro caso además blancos, católicos, y propietarios (propietarios de los bienes materiales pero también de la vida y la muerte

⁷ Vitacura es una comuna en Santiago de Chile. Pisano trabajó con mujeres de esa zona.

⁸ Pisano, Margarita y Franulic, Andrea. *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*. Chile, Editorial Revolucionarias, 2009.

⁹http://www.youtube.com/watch?v=pmPt2Cw8Us&list=PL9E40B2B6CB2D5F64&index=1&feature=plp_p_video

de otros seres humanos, los indios, sin duda, pero principalmente las mujeres), ligados a la racionalidad europea occidental post revolución francesa y preindustrial y así, desde esa lógica masculina, europeizante y occidental se siguieron construyendo las patrias latinoamericanas y la idea misma de patria por siglos”¹⁰.

Una segunda objeción (no exenta de varias más que quedan en el tintero): Omar Acha y Pablo Ben¹¹ interpelan al mismo campo historiográfico en el por qué la raza y la clase eran variables más “visibles” de análisis que el género en el caso de la literatura producida por José Ingenieros. Los autores denominan al “olvido” de este interés académico como “ceguera de género”. Pedimos a lxs lectorxs hacer el esfuerzo de ir y venir en esta lectura justamente para remarcar las continuidades que pueden percibirse. ¿Por qué se invisibiliza, por qué se está ciego a esta dominación sexo-genérica? ¿Por qué es más “fácil” interesarse en/indignarse con la situación de los obreros, con la xenofobia que con el sexismo obrero (recuperando el relato autobiográfico de Perrot)?

Las citas aludidas son “provocaciones” al conocimiento histórico aprendido porque vislumbran lo que no se problematiza. Lo característico de ello es tomar una actitud solidaria con ciertos colectivos que son dominados, reconocidamente de esta forma por la teoría marxista que nos hace solidarixs con ellos, pero que pone en un plano de ignorancia los otros tipos de dominación coexistentes. ¿Qué conceptos de justicia e injusticia subyacen en la Historiografía? En el apartado IV nos dedicaremos a develar qué exclusión subyace en que la discusión esté anclada en mirar las problemáticas de la desigualdad desde una arista, la de la cuestión de tipo redistributiva y de lo público a partir de los aportes de Nancy Fraser.

Hilando entonces: el reinado de historizar unas vidas de lo público marginó y aisló una posible historia de los mundos privados, lugares privilegiados de las mujeres. Esta circunstancia produjo una historia sin quehaceres, reflexiones y prácticas de mujeres; y menos –por supuesto- de movimientos feministas y de mujeres. Ni teóricas ni actoras. La construcción de héroes y próceres que necesitó la construcción de la ficción de la Patria fue convalidado por la Historiografía crítica cuando siguió narrando los hombres/nombres elegidos, al no nombrar a las mujeres relegadas al plano doméstico las hizo desaparecer.

¹⁰ Bedregal, Ximena. “Con mi feminismo mirando al sur”, Disponible en: http://www.mamametal.com/articulos/2_feminismo_mirando_al_sur.html

¹¹ Ben, Pablo y Acha, José Omar. “La ideología de género en José Ingenieros”, en: *Revista Periferias* n° 9, Buenos Aires, 1999.

Lo que no se periodiza (y lo que sí), lo que lleva marcas temporales y lo que no acusa los sentidos implícitos en esa acción propia de lxs historiadorxs. Michelle Perrot distingue entre la periodización tradicional y la de la historia de las mujeres, esta última: “tiene su cronología, que no es siempre es fácil de establecer. A decir verdad, es un auténtico escollo. En todo caso tiene sus propios acontecimientos, muchas veces distintos de los de la historia política y más relacionados con los órdenes cultural, religioso, jurídico, biológico e incluso técnico. Una reforma religiosa, un libro (*La ciudad de las damas* de Cristina de Pizán o *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir), un descubrimiento médico (la cesárea o la píldora) o una técnica (la máquina de coser o de escribir) se inscriben en la trama de esta historia de manera decisiva. El libre uso de anticonceptivos es sin duda el hecho más importante, el que cambió radicalmente la relación entre los sexos y comenzó a ‘disolver’ su jerarquía. Tratándose de esta historia, en todo caso, es necesario ampliar la noción de acontecimiento. Y, por consiguiente, la concepción misma de la historia”¹². ¿Qué se trasluce entonces en lo que respecta a la periodización devenida clásica? ¿Qué subyace a la consideración de acontecimiento, de ruptura?

IV. Estrategias para revertir el plano inclinado en y desde la Historiografía (a manera de conclusión y proposición)

Recapitulando para enmarcar nuestra propuesta, sostenemos con Tovar Nuñez: “El mundo ‘privado’ y por tanto, las acciones de las mujeres, no fueron objeto de interés ‘científico, histórico ni académico’ durante mucho tiempo, a esto se agrega, que las mujeres no hablamos por nosotras mismas, fuimos pensadas e interpretadas desde otros lugares, por la mirada y la escritura de otro, de un representante del poder y del orden patriarcal, constituyéndose así un conocimiento que nos es ‘ajeno’. El patriarcado nos ha impuesto en todos los ámbitos, formas de pensamiento y de conocimiento en cuya gestación no hemos participado y de las cuales nos vamos haciendo parte, cuando nos integramos acríticamente a sus espacios, prácticas y productos. El feminismo ha mostrado que en el conjunto de temas que han ocupado a las ‘ciencias’, están ausentes asuntos que no se visualizan sino se incorpora la perspectiva de las mujeres”¹³.

¹² Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Op. Cit.

¹³ Tovar Nuñez, Marianela. “Apuntes para la construcción de una historia de las mujeres”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* - enero/junio 2010. VOL. 15/Nº 34.

En el apartado III vimos cómo se constituyen los lugares de enunciación en la Historiografía que podemos denominar hegemónica. Las provocaciones de Bedregal en cuanto a cómo fueron las construcciones de los estados nacionales, cómo fueron procesos que involucraron a las mujeres de forma diferente, no en el liderazgo, ni en las guerras sino en la reproducción, en lo doméstico. En cierta forma, Bedregal clarifica quiénes son los protagonistas de esta Historiografía. Acha y Ben fortalecían esa idea al reconocer la generalidad en la Historiografía: temas menos visibles –el género.

Perrot hacía una alusión a una cronología y en ella a los colectivos que quedaban por fuera, y con esto mencionaba las múltiples temáticas que se relacionan con el adiestramiento y el estudio del ojo... para ciertas cuestiones estamos ciegos. Es por esto que las preguntas que nos hacemos van por las siguientes líneas: ¿Qué estrategias para una nueva historiografía? ¿Cómo realizar una historiografía sexuada, engenerizada? Las estrategias para una nueva historiografía, ¿presupone hacer una “historia oficial” pero con mujeres? ¿Y lo relacional? ¿Y el aspecto no mencionado de lo que es varón/mundo privado? ¿Y las sanciones sociales para las mujeres y varones que no cumplen con el mandato sexo-genérico? ¿Y las otras formas de ser mujeres y varones y de no ser ni lo uno ni lo otro?

Luz Marina Cruz afirma: “Rodríguez retoma a Feijoo, a Cicerchia y a Lerner para asegurar que la investigación latinoamericana de la historia de las mujeres se ha sustentado en dos enfoques: el contributivo y el cuestionador. En la primera etapa se incorpora la narrativa histórica de los sujetos femeninos a la narrativa histórica total, sin intentar dismantelar los supuestos conceptuales tradicionales. En la segunda fase se construyen nuevos marcos interpretativos partiendo de las nociones de patriarcado, capitalismo y género –categorías explicativas de la teoría feminista– con el propósito de problematizar la historia tradicional de perspectiva androcéntrica e incorporar una visión crítica al análisis de la actuación de mujeres y hombres”¹⁴. Lo que me propongo es repensar esta concepción de “adosar” mujeres a lo ya conocido. Es decir, por qué una nueva historiografía implicaría una práctica historiográfica diferente a rellenar casilleros vacíos.

El escribir sobre mujeres que hayan “resaltado”, el mencionar a Juana Azurduy y a Mariquita Sánchez de Thompson cristaliza la lucha por los sentidos. La alusión a las

¹⁴ Cruz, Luz Marina “La historia en clave feminista”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* – enero/junio 2010. VOL. 15/Nº 34. pp. 27-42

“mujeres fuera de serie” evocaría los caminos de la historiografía tradicional, fáctica, de personajes. Esto es, sin observar las situaciones históricas particulares, entender en qué sentido lucharon esas mujeres con respecto a los sistemas de control y disciplinamiento de la época, cómo era la relación con los varones de su misma posición social, etc. La biografía, ¿por la biografía misma o como instancia para pensar en una trayectoria que nos habla de muchas otras trayectorias parecidas? ¿La inferencia sobre el contexto social e histórico o la memoria sólo ensimismada (reflectiva de sí)?

Al mismo tiempo la historia contributiva sostendría el plano inclinado en tanto y en cuanto no molestaría los sentidos ya consolidados, ya que sólo se “sumaría” adicionaría a éstos. La continuidad con el plano inclinado estaría en la no discusión de conceptos y teorías generales que sostienen la dominación al ignorar las situaciones de las mujeres en las respectivas épocas que se estudien.

Habría que pensar, en los términos que nos proponen muchas historiadoras, el quehacer de una historiografía feminista presupondría crítica a las categorías consolidadas... El saber historiográfico conocido no permanece inalterable, inmutable frente a esto nuevo... “se mueve”, cambia, “se cae” (su universalidad, ciertas certezas). El meollo de la cuestión se trata de mirar las estructuras heredadas del conocimiento tradicional/fundante/aprendido en la Historiografía que nos han enseñado y percibir – como una masa caliente- cuáles son sus silencios, sus humedades, sus humores.

A partir de allí nacerán nuevos temas y nuevos sujetos: cuchilleros, fiolos y rufianas, travestis, curanderas, mujeres en situación de prostitución, los varones en el mundo de lo doméstico. El cuidado, la reproducción, la regulación de la natalidad, el infanticidio, etc. ¿Qué se puede leer en el rechazo de los anarquistas de la prostitución como sistema social de desigualdad, en la obligación de rescatar o salvar a una de las mujeres que se encontraban en esa situación?

Por supuesto que consideramos que para el tratamiento y abordaje de dichos temas y problemas debe considerarse los contextos que dan sentido a los mismos evitando todo tipo de anacronismos que atenten contra la comprensión y explicación de los fenómenos bajo estudio. Como afirma Tovar Nuñez el movimiento feminista y de mujeres precede a la investigación feminista¹⁵ y ésta es una cuestión a considerar.

¹⁵ “La historia de las mujeres proviene, a diferencia de otras corrientes historiográficas, de un movimiento político, específicamente, del movimiento feminista de la segunda ola y del movimiento de mujeres que se desarrolló en Francia e Inglaterra a principios de la década del setenta del siglo XX. Como parte integral de la labor política desarrollada por los movimientos feministas liberales, marxistas/socialistas y radicales, surgió a finales la década del sesenta y principios del setenta del siglo XX, una gran variedad de

Indagar en las propuestas conceptuales y de praxis feminista desde Latinoamérica, en muchas ocasiones, nos hacen poner distancia con el plano inclinado. ¿Por qué? Porque las mencionadas producciones ponen de relieve los silencios, las carencias y los límites de la historiografía androcéntrica o sin perspectiva feminista. Una historia crítica o cuestionadora entonces introduce nuevos temas, sujetxs y nuevos conceptos. En este trabajo hemos mencionado, entre otras categorías, plano inclinado, patriarcado, público/privado. Haremos lugar ahora a Nancy Fraser, feminista marxista, quien proporciona conceptos que nos hacen pensar en por qué permanece la ceguera de género en la Historiografía y en las ciencias sociales en general cuando enfoca el problema en un análisis de los tipos de la injusticia.

Nancy Fraser afirma: “propongo que se distingan dos concepciones amplias de la injusticia, analíticamente diferentes. La primera es la injusticia socioeconómica, arraigada en la estructura político-económica de la sociedad. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la explotación (es decir, la apropiación del usufructo del trabajo propio en beneficio de otros); la marginación económica (esto es, el verse confinado a trabajos mal remunerados o indeseables, o verse negada toda posibilidad de acceder al trabajo remunerado); y la privación de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna (...) La solución para la injusticia económica es algún tipo de reestructuración político-social (...) La segunda forma de entender la injusticia es la cultural o simbólica. En este caso, la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la dominación cultural (estar sujeto a patrones de interpretación y comunicación asociados con otra cultura y ser extraños u hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas)”¹⁶.

Si bien los conceptos que Fraser proporciona son pensados para esta contemporaneidad, para las sociedades post-socialistas, lo importante es que puede poner de manifiesto cómo se ha considerado el conflicto desde el marxismo y qué se ha

textos feministas en periódicos, revistas y libros que tenían la finalidad de darle una base teórica a la lucha política. Estos textos serán la raíz de la futura investigación feminista”, en: Tovar Nuñez, Marianela. “Apuntes para la construcción de una historia de las mujeres”, op.cit.

¹⁶ Fraser, Nancy. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1997.

dejado por fuera. A Fraser, le interesa lo que hay por fuera ya que le parece constitutivo y complementario de la injusticia económica. Al tiempo que le permite evidenciar la situación sexo-genérica.

El proceso de construcción nos involucra pero no para hacer una historiografía que “coloque” mujeres donde antes no estaban. Este proceso también va nutriéndose de los logros del movimiento feminista y de mujeres¹⁷. Sostiene Dora Barrancos: “Hacemos historia de las mujeres porque es fundamental comprender el significado de la sexuación en los acontecimientos del pasado, cuya interpretación sexuada dominante sólo ha podido rendir una narrativa necesariamente limitada. Nuestra historiografía contiene aún el apasionante desafío de alterar radicalmente la Historia, y tal como deseaba Marcela Nari (1994), la instrumentalidad del *género* no puede servir únicamente a una parcialidad, al segmento femenino de la división sexuada de la vida social. Su interés no es reservado y tampoco puede representar una coartada para que la historiografía hegemónica ofrezca, aunque a migajas, evidencias de su actualización, como lúcidamente señaló Susana Bianchi (1994)”¹⁸.

Bibliografía:

Alonso, Graciela y Zurbriggen, Ruth. “Entrar enteras/os/xs a la escuela”, en: *Revista venezolana de estudios de la mujer*, Caracas, Venezuela, 2008.

Barrancos, Dora. “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, en: *La aljaba* v.9 Luján ene/dic. 2005.

Bedregal, Ximena. Bedregal, Ximena. “Con mi feminismo mirando al sur”, Disponible en: http://www.mamametal.com/articulos/2_feminismo_mirando_al_sur.html

Ben, Pablo y Acha, José Omar. “La ideología de género en José Ingenieros”, en: *Revista Periferias* n° 9, Buenos Aires, 1999.

Cruz, Luz Marina “La historia en clave feminista”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Caracas, enero/junio 2010.

¹⁷ Puede pensarse en la ley 26150 de Educación Sexual Integral, sancionada en el año 2006. Dicha ley sostiene que es obligación del Estado impartir educación sexual integral en escuelas de gestión privada y escuelas públicas desde todas las materias a partir de la transversalización de contenidos con perspectiva de género y de derechos humanos. Para ver más sobre los límites de la transversalización en el caso de la Historia: Rugna, Cecilia. “‘Objetar’ la sexualidad como contenido curricular de la Historia”. *Vº Congreso de Historia e Historiografía*, mayo 2013.

¹⁸ Barrancos, Dora. “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, en: *La aljaba* v.9 Luján ene/dic. 2005.

- Figari, Carlos Eduardo. "Escritos en el cuerpo. Higienismo y construcción médica de la homosexualidad en el Brasil republicano" en: *Antípoda n°3*, julio-diciembre 2006.
- Figari, Carlos Eduardo. *Sexualidad, ciencia y religión*. Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2007.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- Fraser, Nancy. *lustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1997.
- Kirkwood, Julieta. Chile: la mujer en la formulación política. Documento de trabajo N° 109 Programa FLACSO Santiago de Chile 1981.
- Kirkwood, Julieta. "Feministas y Políticas", en: *Nueva sociedad* N° 78, Caracas Venezuela, 1985.
- Kirkwood, Julieta. "Los nudos de la sabiduría feminista (después del II encuentro feminista latinoamericano y del caribe, Lima 1983)" Material de discusión N° 64 programa FLACSO, Santiago de Chile, 1984.
- Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.
- Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral. Programa Nacional de Educación Sexual Integral, disponible en: www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res08/45-08-anexo.pdf
- Pecheny, Mario y de la Dehesa, Rafael. "Sexualidades y políticas en América Latina: el matrimonio igualitario en contexto", en: Aldao, Martín y Clérico, Laura (coord.) *Matrimonio igualitario. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- Perlongher, Nestor. *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2003.
- Pisano, Margarita. *Un cierto desparpajo*. Chile, Sandra Lidid editora, 1996.
- Pisano, Margarita y Franulic, Andrea. *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*. Chile, Editorial Revolucionarias, 2009.
- Rugna, Cecilia. Tesina de Licenciatura en Historia "“Contar’ la militancia: autobiografías y biografías de militantes anarquistas. Argentina, 1910-1955”. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

Rugna, Cecilia. “Objetar” la sexualidad como contenido curricular de la Historia, en: *Vº Congreso Regional de Historia e Historiografía*, FHUC/UNL, Santa Fe, 24 de mayo de 2013.

Scott, Joan. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en: Lamas, Marta (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG/ México, 1996.

Tovar Nuñez, Marianela. “Apuntes para la construcción de una historia de las mujeres”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* - enero/junio 2010. VOL. 15/Nº 34.

Ungo, Urania. “Las mujeres y la educación en América latina: Una aproximación a los dilemas y desafíos”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* vol.12 no.28 Caracas, junio 2007.